

MERIENDA DE TIGRES

FÉLIX ROMEO

Sillas

Llovía del demonio. Llovía como nunca antes habíamos visto llover. Como nunca después he visto llover. El taxista nos dejó lejos porque no sabía dónde estaba la calle. «Por ahí», nos dijo, señalando una calle empinada construida sobre la montaña.

Cruzamos la avenida nadando. Llegamos empapados y Joan Brossa nos miró como si se acabara de encontrar con dos náufragos. Tenía la mirada bizca detrás de las gafas de pasta negra. El estudio, no muy grande, estaba lleno de trastos que luego, alguna vez, se convertirían en poemas visuales. Íbamos a entrevistarle y a él todavía le sorprendía que alguien quisiera entrevistarle. Era poco más que un raro. Todavía no se había expuesto su obra en el Reina Sofía. Había sillas en el estudio, pero todas tenían encima cosas. Me pareció que estábamos ensayando la obra de teatro de Eugène Ionesco *Las sillas*.

Le costó reaccionar, pero al final, Joan Brossa despejó un par de sillas, dejando los objetos que las ocupaban en difícil equilibrio en otras sillas, y pudimos sentarnos. Cristina se quedó de pie, haciéndole fotografías. Joan Brossa habló de Kafka y del surrealismo y de la poesía y del teatro y del absurdo y de cómo entendía el arte y del grupo Dau al Set y habló de la magia. En el estudio había varios objetos de magia y también carteles de magos: chisteras y varitas mágicas y juegos de naipes y conejos que salen de las chisteras.

Cuando Joan Brossa se cansó de hablar, cogió mi cuaderno y lo sacó a la ventana. Las hojas se estuvieron mojando bajo la lluvia durante un rato. Luego escribió «Pluja» en una de las páginas mojadas y en la página opuesta escribió su nombre.

La entrevista nunca se publicó. Las fotografías han desaparecido, aunque Cristina las sigue buscando, de vez en cuando. La cinta de la grabación se quedó en Barcelona, olvidada en la casa donde vivíamos, después de que mi amigo Chusé Izuel se suicidara. La lluvia en las hojas del cuaderno todavía está.

Compré una nueva guía de *Cult Fiction* (Rough Guide) en Escocia y quería escribir de los escritores de culto antitotalitarios. Estaba buscando una novela de Yevgueni Zamiatin en una montaña de papeles. El libro, *Nosotros*, una edición vieja de Plaza & Janés, no ha aparecido, pero he encontrado el cuaderno negro en ese cementerio. Es más grande de lo que recordaba y está lleno de notas incomprensibles escritas por alguien que ya no soy yo, pero dentro la lluvia todavía está empapándolo. A lo mejor de eso hablaba Joan Brossa cuando hablaba de la magia. ■



EN SU ÚNICA NOVELA

UMBERTO SABA CUENTA EL DESPERTAR SEXUAL Y AMOROSO DE UN JOVEN

Ernesto en Trieste

ERNESTO

UMBERTO SABA

TRADUCCIÓN DE ISABEL VERDEJO

PRE-TEXTOS. VALENCIA, 2005

180 PÁGINAS, 17 EUROS

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ

El despertar urgente de un joven a la sexualidad primero y al amor luego es la trama de *Ernesto*, la única novela, e inacabada por añadidura, que escribió Umberto Saba en 1953. Una novela medio mítica, esto es, con historia literaria para conjurados, y así tratada por quienes se han acercado a ella como exégetas; escrita, por si fuera poco, por un triestino legendario (y estupendo poeta), un raro de prestigio, que además de poeta llevó la existencia, novelesca y tam-

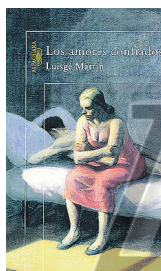
bién mítica, del librero de viejo nada menos que en Trieste.

En los cinco capítulos y en la «casi conclusión» de *Ernesto* se narran episodios de homoerotismo, vagas flagelaciones, prostitución medio sordida, medio doméstica, las insatisfactorias y a la postre cómodas relaciones familiares entre madre e hijo, y el nacimiento del amor, de una manera llamativamente cruda que la escritora Elsa Morante, que es la que sabe de esta historia, dice que es inocente, y en ello radica el secreto del poder del relato.

Bueno, lo cierto es que las cuatro o cinco escenas de la vida erótica del inocente y también voluble, por impulsivo, Ernesto, de quien Umberto Saba nos dirá que es algo tontaina (página 70), se leen con auténtico asombro.

No se trata del relato de una educación sentimental, tal y como de manera convencional se admite, sino de una educación a secas, de un intenso descubrimiento vital, expresado con una extraña mezcla de salud a raudales y de sensibilidad enfermiza difícil de precisar.

En el relato de Saba no hay tabú que valga, ni traumas ni complejos, y eso depende, sobre todo, de la forma en que está contado. Es forzoso remitirse a las páginas más intensas de André Gide, cuya presencia está explícitamente negada por el exégeta de turno, para encontrar algo parecido, con la diferencia que en Gide hallaremos agazapada la sordidez de la culpa y aquí sólo hay una turbadora normalidad y un lirismo tan intenso como inquietante al cabo. ■



¿CÓMO UN TIPO CORRIENTE, SIN ENFERMEDADES MENTALES, LLEGA A CONVERTIRSE EN ASESINO?

El abismo de los celos

LOS AMORES CONFIADOS

LUISGÉ MARTÍN

ALFAGUARA. MADRID, 2005

298 PÁGINAS, 17,50 EUROS

ANTONIO FONTANA

Lo que son las cosas: el escritor madrileño Luis G. Martín, autor de novelas tan impresionantes como *La muerte de Tadzio* (2000), convertido, por no se sabe qué extraño capricho, en el escritor madrileño Luisgé Martín. Pero que no cunda el pánico: con esta transformación nadie sale perdiendo, y menos que nadie el lector, pues la calidad de *Los amores confiados* es altísima.

Ayudándose en un estilo en ocasiones frío, al borde del informe policial –un estilo muy difícil de conseguir, sin artificios, sin alardes, aleja-

do del «mirad qué bien escribo, mirad qué bueno soy»–, Luisgé Martín nos habla de los delirios a los que conduce el amor de los hombres celosos. Delirios que el protagonista conoce de primera mano, al haber sido víctima de ellos.

Abandonado por Diego, un amante suspicaz, el Luisgé Martín narrador, de quien podríamos destacar su naturaleza fisgadora y curiosa, irá coleccionando historias de amantes desconfiados: «Durante todos esos años, entre 1994 y finales de 1998, viví obsesionado por encontrar una historia verídica que me permitiera airear mis propias pesadillas». Esa historia será la de Balbino Carpintero y Manuela Muñoz, y se resume en unas pocas líneas de periódico: «Una mujer es asesinada en una discoteca durante la fiesta de fin de año. El autor del crimen arrancó los globos

oculares del cadáver para desfigurarle el rostro».

¿Cómo un tipo corriente, sin enfermedades mentales, llega a convertirse en asesino?, se pregunta el protagonista. La respuesta son los celos... y este doble relato en el que ambas tramas –la de Luisgé y Diego, la de Balbino y Manuela– se alternan, sirven de espejo la una de la otra y componen una novela sobre los estragos que producen en el amor los celos; sobre los estragos que produce el propio amor en el rumbo de la vida; sobre los secretos inconfesables.

Si es usted de los que andan a la caza de una ficción absorbente e hipnótica y, ya puestos, morbosa e más no poder –de esas que nos obligan a seguir leyendo aunque no queramos–, deje de buscar. Aquí la tiene. ■



BIOGRAFÍA

SENTIMENTAL Y DETECTIVESCA DE UN ESPAÑOL DESTINADO EN LA EMBAJADA DE URUGUAY

Amor y revolución

LA EDAD DE LAS BACTERIAS

MANUEL GARCÍA RUBIO

LENGUA DE TRAPO. MADRID, 2005

248 PÁGINAS, 18,50 EUROS

ARTURO GARCÍA RAMOS

Las historias de Uruguay y España se anudan en esta novela para narrar la biografía sentimental y detectivesca del protagonista, un español destinado en la Embajada del país sudamericano, a quien caracterizan su escepticismo ideológico y un proceder ético que no se detiene ante las más bajas cotas de encanallamiento con tal de satisfacer la arrebatadora pasión amorosa que lo arrastra. La narración teje el argumento –entre finales de los 60 y los 80– en torno a la actividad terrorista de los gru-

pos tupamaros, el origen de ETA y la actitud del Gobierno norteamericano a través de las reacciones de su Embajada en Montevideo ante la evolución del país sudamericano hacia la dictadura y la inminente transición hacia la democracia en España. La intriga amorosa nos descubre el comportamiento de un funcionario español, recién casado y con la ambición de lograr una posición social dominante hasta cruzarse en su vida la mujer capaz de desmoronar la ilusión de un futuro tan sobsegado y seguro como rutinario. Amor e intriga criminal, amor e ideología, amor y revolución.

La edad de las bacterias quiere ser una narración absorbente. No parece aspirar, en cambio, a ser verosímil; los secretos y revelaciones de que dispone toda novela de intriga

para admirar y sorprender al lector deben en este caso mucho a la causalidad y menos a la causalidad. Las reacciones de los personajes son llevadas a actitudes extremas; la importancia de la explicación final de los hechos está disminuida.

Amparado en un innegable dominio del ritmo narrativo y en una acabada intriga, en la que nada se resiste a ser explicado, Manuel García Rubio se propone interpretar críticamente una época de la que nos ha quedado un «universal fantástico» (G. Vico) formado por un amor sin prejuicios y la utopía de que la revolución abocaría a los pueblos a la libertad. Bajo el enfoque crítico que el autor propone estos dos ingredientes no alcanzan a ser más que el desenfreno erótico autodestructivo y el origen de la lacra del terrorismo. ■